

Krysta, trasplantada de doble pulmón y donante de tejido



“Debido a la donación de órgano, conseguimos ver a nuestra hija correr.”

Historia de Krysta

Contado por su madre, Jeanine.

Todo lo que Krysta quería era la libertad de poder correr.

Ella y su hermana gemela, Kara, nacieron seis semanas prematuras, e incluso entonces, sabía que Krysta era una luchadora. Pero también sabía que tenía una enorme batalla a la que tenía que hacer frente. Ella nació con fibrosis quística (CF), una enfermedad debilitante y peligrosa para la vida que afecta a los pulmones y al sistema digestivo.

Krysta no era la primera de sus hermanas en recibir el diagnóstico. Su hermana mayor, Kayla, también nació con el CF. Después de tener a Kayla, estuve con los consejeros genéticos. Sabía que había una posibilidad del 25 por ciento de que cualquier otro hijo/a que tuviera podría nacer con la enfermedad. Pero tenía esperanzas. Y aunque Krysta nació con la enfermedad, ella nos enseñó a todos cómo mantener la esperanza viva.

Los doctores dijeron que la cosa más importante que podíamos hacer era tratar Kayla y Krysta como típicos niños; administrar el tratamiento y los medicamentos que necesitasen, pero nunca aislarlas de las cosas que amaban. Siguiendo estos consejos, nuestras hijas pasaban su tiempo jugando a béisbol, animando y participando en 4-H. Eso nos mantuvo centrados en actividades positivas, y enseñó a nuestras hijas que podían hacer, y podían ser, cualquier cosa que quisieran. Krysta no entendía la palabra, “no,” y ella nunca dejó que su enfermedad se pusiera en su camino.

Mientras los años pasaban, Kayla y Krysta eran muchachas típicas, excepto por sus visitas al hospital para sus tratamientos. Ellas los llamaban “ajustes” y las mantenían en el hospital regularmente, hasta dos semanas, durante días las llenaban con tratamientos para la percusión del nebulizador y del pecho.

Después de cada hospitalización, Kayla parecía crecer más fuerte. Krysta no. Su pequeño cuerpo apenas podía con ello. Pero ella seguía luchando. La mayoría de los niños les gustarían faltar a la escuela, pero cada vez que Krysta estaba hospitalizada, ella estaba dispuesta y determinada a luchar para conseguir buenas notas. Estábamos sorprendidos de cómo un paquete tan pequeño podía pegar tan fuerte.

Krysta no podía ser parte del círculo social de la escuela típica debido a sus tratamientos constantes, pero eso nunca la paró para hacer amigos. Si ella iba a pasar tanto



tiempo en el tratamiento, ella decidió que podía hacer amigos allí. Y lo hizo.

La amiga de Krysta, Cynthia, era algunos años más joven que ella y también había sido diagnosticada con fibrosis enquistada. Ella y Krysta desarrollaron un enlace increíble. En octubre de 2000, Cynthia fue puesta en la Unidad de Cuidados Intensivos (ICU). Un mes más adelante, Krysta fue llevada al hospital. Ella, también, fue puesta en ICU. Así que ella y Cynthia estaban juntas otra vez, luchando por sus vidas.

Cynthia perdió su batalla, y eso machacó a Krysta. En sus 14 años de vida, ella había hecho frente a muchos desafíos, y ahora tenía que hacer frente a una enorme pérdida.

Entonces vinieron noticias peores.

Poco después de que Cynthia muriese, nos dijeron que Krysta no viviría sin un trasplante de doble pulmón. Sabíamos que la carencia de donantes significaba que Krysta no podría sobrevivir la espera. Pero la esperanza que nos mantuvo años atrás continuaba todavía. Después de años de operaciones, tratamientos, medicaciones y de estar con oxígeno, sabíamos que la lucha de Krysta no había terminado. No todavía.

En abril de 2001, Krysta fue puesta en la lista de espera para donaciones de órganos, y ocho meses más tarde, ella recibió su trasplante. Era el turno de Krysta para brillar.

Los nuevos pulmones funcionaban bien y Krysta respiraba sin oxígeno. No más tanques, nada le podía parar. En su decimosexto cumpleaños, le pregunte a Krysta que quería hacer.

Ella quería correr.

Y eso fue lo que hizo. En un parque, en un día hermoso, mano a mano con sus amigos. Y la sonrisa que ella tenía en su cara conmueve mi corazón hasta estos días.

Pero su alegría fue puesta de nuevo a un desafío cuando descubrimos que su cuerpo estaba rechazando el trasplante. Era como si cambiar una enfermedad por otra. De nuevo con el tanque de oxígeno, y el espíritu luchador de Krysta.

Al principio de recibir su trasplante, decidió que quería jugar a fútbol, y ella no estaba dispuesta a dejar atrás ese sueño. Ella firmó para jugar en el equipo de su escuela secundaria. La asociación de las actividades de la escuela secundaria de Colorado intentó prohibirle que jugara porque ella estaba con oxígeno, pero ellos, claramente, no conocían a Krysta.



Ella ganó la lucha. Le permitieron jugar un par de minutos en cada juego mientras su tanque de oxígeno estuviera lleno. Ella y sus amigos hicieron una mochila con el oxígeno. Ella consiguió jugar, y finalmente se sintió como una niña típica que hacía cosas típicas. Cuando ella entro en su último año de la escuela secundaria, Krysta estaba tan orgullosa de cuantas cosas había podido superar. Pero el cuerpo de Krysta estaba cansado y débil. Durante las vacaciones de Navidad, la tuvieron que llevar urgentemente al hospital. Los doctores nos dijeron que

Krysta no podía luchar más el rechazo. Ellos tampoco conocían a Krysta. Cuando le dijimos lo que los doctores nos dijeron, ella nos dijo que nadie le diría cuándo morir. Ella no tenía días, nos dijo; tenía por lo menos un mes más.

Al mes y un día más tarde, el 31 de enero de 2004, Krysta falleció.

Pero incluso muerta, Krysta seguía dando. Sus órganos estaban demasiado dañados para donarlos, pero sus tejidos de la piel y sus córneas se usaron para curar gente con quemaduras y cegueras. Tanto viva como muerta, Krysta dio todo en sí.

Nos hubiera gustado ver a Krysta de enfermera como ella quería. Nos hubiera gustado que pudiera ver a su hermana, Kayla, “snow board” bajando las montañas, o dejarla, era estilista, que le diera un nuevo estilo. Nos hubiera gustado que Krysta atendiera a la graduación de su hermana Kara en Colorado State University, o animarla por conseguir su título en Trabajos Sociales, en Massachusetts. Eso no sucedió, pero debido a la donación de órgano, tuvimos dos años maravillosos e irremplazables con nuestra hija, años en los cuales aprendimos el valor de la tenacidad, esperanza y perseverancia. Debido a la donación de órgano, conseguimos ver a nuestra hija correr.